

quisidor de las Indias; y por evitar escándalos gobernó con sosiego, no tratando ya más de los diezmos personales. Algunos años despues fué á su obispado el Obispo de la Concepcion de la Vega, y sucesivamente los demás en sus respectivos destinos.

### CAPITULO XXIII.

DESCUBRIMIENTO DE LA FLORIDA POR JUAN PONCE DE LEON: DAN MUERTE A DOS MISIONEROS DOMINICOS LOS INDIOS DE CUMANA: PRIMER DESCUBRIMIENTO DE LA MAR DEL SUR POR VASCO NUÑEZ DE BALBOA. AÑO DE 1512.

En este mismo año se descubrió la Florida, país situado en la América Septentrional sobre el Golfo Mexicano, que al Mediodía tiene el Mar Océano y la grande Isla de Cuba, distante veinte y cinco leguas no más: al Oriente tiene las islas Lucayas y Antillas. Forma la Florida una punta muy larga de tierra del continente de la América, y encorvándose hácia el Norte, no se sabe adónde va á parar. Tiene cincuenta leguas de latitud, y extendiéndose hácia el Sud, como cien leguas, y se pierde en la mar. La mayor parte de la costa de la Florida cae en el Golfo Mexi-

cano, que la bañá hácia el Sud, y la otra parte sobre el Mar del Norte, hácia el Oriente. Es entre este golfo y el Mar del Norte que la Florida se alarga en forma de península hácia el Mediodía. Como entónces no entendian los españoles sino en descubrir nuevas tierras, el primer español que la intentó descubrir y dió con ella fué Juan Ponce de Leon, caballero natural del reino de Leon, muy noble, y uno de los primeros conquistadores de la Isla Española (\*), donde pasó con Don Cristóbal Colón, en clase de capitán de infantería, el año de mil cuatrocientos noventa y tres, siendo despues teniente de Don Nicolás de Ovando, Gobernador de la Española, el año de mil quinientos dos (\*\*). Obtuvo licencia el año de mil quinientos ocho para ir á la isla de Boriquen, que despues se llamó San Juan de Puerto-Rico, y la redujo y pacificó, quedando por Gobernador de ella, en cuyo empleo estaba el año de *mil quinientos diez*, en el cual ponen Moreri y otros (\*\*\*) este descubrimiento; pero no pudo ser, porque aquel año tuvo bastante quehacer en la isla, cuyos naturales se rebelaron,

(\*) Oviedo, Historia general, lib. 16, cap. 13.—Cárdenas, Introducción al Ensaye Cronológico de la historia de la Florida, circa finem.

(\*\*) Según Herrera, Década, lib. 4, cap. 11, y lib. 5, cap. 1.—Gomara, Historia de las Indias, parte primera, folio 23.

(\*\*\*) Moreri y Fr. Francisco de Ayeta, contra D. Juan Terro, núm. 112, citando á Remesal, vide Cárdenas supra citato.

trayendo para mantener su rebelion los caribes de las islas comarcanas ántes enemigos suyos, pero los persiguió hasta reducirlos, con gran desvelo y cuidado; y temiendo Juan Ponce de Leon ser depuesto de su gobierno por malos informes, que injustamente dictaron contra él Juan Ceron y Miguel Diaz; y tuvieron bastante crédito en la Corte para ser restituidos en sus cargos, viéndose sin empleo pero con grande caudal, que habia juntado en los grandes officios que habia obtenido. Como tenia mucha experiencia y le sobraba ánimo para emprender cosas grandes, tentó el descubrimiento de unas tierras que le decian estaban á la banda del Norte, y sin dilacion dispuso la jornada en demanda de la Florida, de cuya tierra habia grande fama entre los indios: armó á su costa tres carabelas en el Puerto de San German de la isla de Boriquen, conocido hoy por el Puerto de San Francisco, y se hizo á la vela el jueves tres de Marzo de mil quinientos doce, dirigiendo su rumbo para una isla que llamaban Bimini, (que es una de las Lucayas, bastante cercana á la canal de Bahama) y segun otros, Guanani ó Buyoca, donde los indios fabulosamente decian, habia una fuente que remozaba á los viejos. Es verdad que los pueblos de todas aquellas islas eran naturalmente muy crédulos, y que los que tenian tratos con ellos, no se admiraban que diesen fe á seme-

jantes quimeras y patrañas, pero nadie se dejó persuadir mejor de las virtudes de aquella celebrada fuente que Ponce de Leon: lleno de este entusiasmo, mejor diré de tal locura, que no contribuyó poco al logro de su empresa, no se prometia ménos este capitán, que el descubrimiento de un tercer mundo, para cuyo fin tan vasto le parecían pocos los días que le quedaban de vida según el orden regular de la naturaleza. Le convenia pues comenzar su proyecto con asegurarse para siempre de una lozana juventud, y así su anhelo fué de no ahorrar cosa para conseguir el hallazgo de fuente tan preciosa, que volvía á los hombres de viejos mozos.

El nombre antiguo de la region que encerraba tanto tesoro y tan estimable prenda, fué Cauicio, (que así decian los indios lucayos que se llamaba, y que era isla) tierra famosa entre los indios circunvecinos, que según la opinion más cierta, vinieron de ésta á poblar las islas de la Española, Cuba, San Juan de Boriquen, Jamaica y otras, y volvian á ella los de la isla de Cuba, ántes que los españoles la dominasen, á buscar ese río ó fuente, que decian que remozaba: los demás indios comarcanos registraron gran parte de ella, bañándose en todos los ríos y arroyos y aun en las lagunas y pantanos, para experimentar la apetecida virtud tan creida como incierta: en efecto, se hace

increíble cómo pudieron tanto tiempo vivir en este engaño, habiéndoseles ofrecido tantas pruebas para el desengaño, y es, que sin embargo que á muchos se les habian acortado los días de la vida en busca de esta pretendida fuente maravillosa para remozar viejos, como se veía que no volvian á sus tierras, después de una empresa tan ridícula, se imaginaban que era porque habian encontrado lo que buscaban, y que no querian ya salir de una tierra tan deliciosa, donde gozaban con abundancia de grandes deleites, juventud, y en fin, una primavera continua: otros quieren que esta tierra se llamase Taguaza, (\*) pero sin duda se debe tener, que ni estos nombres ni otros que la daban los indios, comprendian el continente, sino una provincia, ó otras, hasta que Juan Ponce de Leon, que anduvo muchos días perdido en demanda de esta tierra, corriendo por el Norueste, reconociendo la costa, probando de todas las aguas que encontraba en ella, aun de las más lodosas y sucias de los pantanos, para averiguar lo que le decian de la susodicha fuente maravillosa, hasta doblar el cabo de la Florida, que llamó de Corrientes, al cabo de ellos con tormenta dió en la costa al Septentrion de la isla de Cuba, el domingo

(\*) Cardenas, Ensayo cronológico para la historia de la Florida, circa principium citat. al R. P. Bartolomé Alcázar Chrono. hist. Cornelius Wiffiet, y Theodoro Bry. abeo. citat.

de Ramos, que se llama comunmente Pascua Florida, no solo por el dia en que la descubrió, porque en esto hay variedad en los autores, (\*) sino por la apacible y hermosa vista de sus arboledas. Fué este descubrimiento el año de mil quinientos doce, segun opinion de los más historiadores (\*\*), y segun la del Inca el de mil quinientos trece. (\*\*\*)

Es cierto que Urbano Calvet (§) asegura en su Tratado del Nuevo Mundo, que ha recogido de la historia de las Indias Occidentales y de la América en italiano por Gerónimo Benzoni, milanés, y del mismo sentir es el Abate Vertot, (†) en su historia del mundo, y otros muchos autores extranjeros así lo afirman, que en mil cuatrocientos noventa y seis, Henrique VII, Rey de Inglaterra, envió á esta tierra un cierto Sebastian Cabot ó Gaboto, veneciano, para buscar paso por el Occidente, á fin de que se pudiese navegar en el Océano: mas como este viajero se contentó con ver solamente el país, y no hizo cosa notable, se debe más bien atribuir el descubrimiento de la Florida á Juan Ponce de Leon, quien no tan solamente la vió, sino que despues fué enviado por

(\*) Charlevoix y otros.

(\*\*) Ortel in theat. orb. terræ. De Last. du nouveau Monde. De Thou, lib. 44, citat. por Fleury, hist. Eccl. an. 1512, pag. 271.

(\*\*\*) Hist. de la Florida, cap. 2, fol. 3.

(§) Urbain Calbet.—Du nouveau Monde, lib. 2, cap. 1.

(†) Vertot.—Hist. du Monde, tomo VII, lib. IX, cap. 1, pag. 64.

el Rey de Castilla para establecer allí una colonia, y apenas hubo llegado, que los indios le acabaron á él y á los más de su gente. (\*) Contentóse entónces Juan Ponce de Leon solo con ver que esa tierra costeándola, y sin hacer diligencia para ver si era tierra firme ó isla pasó adelante, y á principios de Abril del año de mil quinientos doce tomó tierra, y el dia ocho, posesion de la Florida en nombre del Rey: no pareciéndole bien aquel paraje, se volvió á la mar; registró bien la costa hasta doblar el cabo, donde por ser tan fuertes las corrientes, le dió este nombre, y dió fondo cerca de un pueblo de indios que se llamaba Abayoa; y despues de varios acontecimientos con los indios, y haber navegado entre varias islas, llegó á la isla de Guantao, desde donde envió á la Habana á Juan Perez de Orrubia con Anton de Alaminos, (piloto que fué el primero que se atrevió á navegar por el canal de Bahama), y habiéndose hecho á la vela á mediados de Octubre, volvió en fin á ver la isla de San Juan de Porto-Rico, donde desembarcó muy contento con este descubrimiento (\*\*) inesperado, que le consoló un poco sobre el verse frustrado del hallazgo de la fuente que buscaba, lo que demues-

(\*) Fleury, hist. Eccl. an. 1512, núm. LIV, pag. 271.

(\*\*) Cárdenas.—Essay hist. chronol. á la Florida an. 1512 et. 13, pag. 1 et 2.

tra la poca solidez en que estriba la fama de los hombres, porque al cabo un descubrimiento puramente casual, ha inmortalizado un aventurero que lo ejecutó corriendo tras de una especie quimérica. No se sabe bien en qué paraje de la Florida desembarcó Ponce de Leon: consta únicamente, que reconoció la mayor parte de la costa occidental de la península, y que dió á las islas de los Mártires y de la Tortuga los nombres que hoy conservan; que en cualquier paraje de esta tierra, donde quiso entrar, halló indios bravos y en gran número, muy resueltos á no permitirle la entrada y establecimiento en su país: que tuvo competente conocimiento de la Canal que hoy se llama la Nueva Canal de Bahama, por donde algunos años despues comenzaron los navíos y galeones á dirigir su rumbo, para regresar de aquellas partes á la Europa; y que este descubrimiento dió motivo para el establecimiento del puerto de la Habana, que dista de la Canal solo dos cortas singladuras, y para que sirviese de escala donde se congregasen todos los navíos que venían de la Nueva España, de cuyo establecimiento resultó una de las causas principales de la decadencia de la Isla Española. Vióse pues Ponce de Leon precisado á contentarse de haber buscado en vano por algunos meses la fuente de Bimini, y en la Florida un rio cuyas aguas le

decían los indios de Cuba, que remozaban, porfiándole en la averiguacion de sus apetecidas propiedades, volvió como dicho es, muy triste á Porto-Rico, donde hubo de sufrir algunas mofas, porque le veían volver de este viaje, que para él fué de poco provecho, más viejo que ántes de su salida. No dejó por eso de ir á la Corte á dar parte de sus descubrimientos: fué bien recibido del Rey Don Fernando, quien le concedió el adelantamiento de la isla de Bimini y de la Florida, con calidad que empezase dentro de un año á poblarla, y hiciese el descubrimiento dentro de tres. Prorogóse este término, y los Reyes le hicieron merced de la conquista de la Florida, y consintieron aún que para ese fin hiciese levas, ya en España ya en las Indias: no se sabe por qué no se aprovechó de este permiso, pero lo cierto es, que estaba todavía en España á fines del año de mil quinientos catorce ocupado en sus pretensiones, y que entónces le nombró el Rey por capitán general de tres navíos que mandó armar contra los indios caribes, que asolaban la isla de Puerto-Rico, donde fué el año de mil quinientos quince, y se quedó en ella hasta el año de mil veinte y uno, que salió á su expedicion desgraciada: despues de varios contratiempos que pasó en su navegacion, tomó tierra en la Florida: los indios salieron á recibirle, y pelearon con él valerosa-

mente, hasta que le desbarataron y mataron casi todos los españoles que con él habían ido, pues no escaparon más de siete, y entre ellos Juan Ponce de León, que salió malamente herido en un muslo, cuyo fracaso le obligó á retirarse á la isla de Cuba, donde todos siete murieron de sus heridas, y él también dentro de pocos días, con gran lástima de los que conocían su valor y honra, no obstante el agasajo y buen tratamiento que les hizo D. Diego Velazquez, que gobernaba á Cuba desde el año de mil quinientos once que la conquistó con el poder del Almirante D. Diego Colón. (\*) Este fin desdichado tuvo la jornada de Ponce de León, primer descubridor de la Florida, y parece que dejó su desdicha en herencia á los que después acá le han sucedido en la misma demanda, y hoy por hoy que escribo esta relación sacada de los autores más circunstanciados de las Indias Occidentales, y en especial de la del inca, tenemos la desgracia que la Florida está en posesión del inglés en virtud del tratado de paz de mil setecientos sesenta y tres.

Año de 1513.—En este tiempo se proveía en España en las cosas de Indias; y por los buenos informes que tuvo el Rey de lo bien que se portaba el capitán Diego Velazquez en la reducción

(\*) Fernando Pizarro. Varón ilustre, cap. XI, pág. 70, cit. á Gomara en la Conquista de México, cap. 4, núms. 5 y 6.

de la isla de Cuba, mandó al Almirante y á los jueces de apelación, que de su parte se le agradeciese el cuidado que tenía, y que sobre todo procurase llevar é los indios con toda suavidad, excusando todo lo posible el usar de la fuerza para sujetarlos. Tuvo también el Rey particular cuidado para que se descubriese el estrecho de que le había hablado el Almirante D. Cristóbal Colón. Para este fin envió á Juan Díaz Solís y á Vicente Yañez Pinzón, á fin que descubriesen todo lo que pudiesen al Sur, y entonces se halló aquel gran río, que en memoria de su primer descubridor se llamó algún tiempo el Río de Solís, y ahora es conocido por el de la Plata. Era muy importante el descubrimiento de este estrecho para poder navegar á las islas de la Especería, sin tocar en los rumbos y navegación pertenecientes al Rey de Portugal, y para hacer un ajuste razonable con este Soberano, que pretendía tocarle la navegación del Sur, por haber descubierto una porción de tierra contigua con Buenos Ayres, que hoy se dice el Brasil. Juan Díaz de Solís no fué á sus descubrimientos sino el año de mil quinientos quince; y Juan Ponce de León, favorecido de Juan Ponce Pedro Nuñez de Guzman, ayo del Infante Don Fernando, se detuvo también algunos meses en Castilla. Antes de ir á su expedición, se celebraban en la Corte muchas